

tendiese al revés de ^a la voluntad que le tenía; y, para más confirmación de su hecho, pidió licencia Lotario ^b para no venir á su casa, pues claramente se mostraba la pesadumbre que con su vista Camila recibía ^c; mas el engañado Anselmo le dijo que en ninguna
5 manera tal hiciese; y desta ^d manera, por mil maneras, era Anselmo el fabricante de su deshonor creyendo que lo era de su gusto. En esto, el gozo ^e que tenía Leonela, de verse calificada ^f en ^g sus amores, llegó á tanto, que, sin mirar á otra cosa, se iba tras él á suelta
10 rienda ^h, fiada en que su señora la encubría, y aun la advertía del modo que con poco recelo ⁱ pudiese ponerle en ejecución. En fin, una noche, sintió Anselmo pasos en el aposento de Leonela; y, queriendo entrar á ver quién los daba, sintió que le detenían la puerta, cosa que le puso más voluntad de abrirla; y tanta fuerza hizo, que la abrió y entró dentro á tiempo que vió que un hombre saltaba
15 por la ventana á la calle; y, acudiendo con presteza á alcanzarle ó conocerle, no pudo conseguir lo uno ni lo otro, porque Leonela se abrazó con él, diciéndole: « — Sosiégate, señor mío, y no te alborotes ni sigas al que de aquí saltó ^j: es cosa mía, y tanto, que es mi esposo. »

20 No lo quiso creer Anselmo, antes, ciego de enojo, sacó la daga y quiso herir á Leonela, diciéndole que le dijese la verdad; si no, que la mataría.

Ella, con el miedo, sin saber lo que se decía, le dijo: « — No me mates, señor, que yo te diré cosas de más importancia de las
25 que puedes imaginar.

— Dilas ^k luego, — dijo Anselmo; — si no, muerta eres.

u. ...revés la voluntad. TON., ARG., BENJ. = b. ...pidió licencia Lotario á Anselmo para. BR., ARG., BENJ. = c. ...Camila recibía. GASP., MAL., FK. = d. ...tal hiciese: y así por mil maneras. GASP. = e. En esto el que tenía Leonela. C., L., V., BR., MIL., AMB., TON., A., CL., RIV., ARG., MAL., BENJ., FK. = f. ...de verse calificada. C., L., BR., TON., A. = g. ...califi-

cada no de con sus amores. C., L., V., MIL. = ...calificada con sus amores. BR., ARG., BENJ. = ...calificada para con sus amores. BR., AMB., TON., FK. = ...calificada aunque no de buena en sus amores. ARG., BENJ. = h. ...se iba tras él á rienda suelta. TON. = i. ...con poco riesgo pudiese ponerle. ARG., BENJ. = j. ...saltó porque es cosa mía. BR., TON. = ...saltó que es cosa mía. BOW. PELL. = k. Di luego. V.

8. ...á suelta rienda. — Á rienda suelta es como se dice ordinariamente y como lo había escrito el mismo Cervantes en el cap. 13 (t. I, pág. 280): «...de la cual lamentable historia se puede sacar cuanta haya sido la crueldad de Marcela, el amor de Grisóstomo, la fe de la amistad vuestra, con el paradero que tienen los que á rienda suelta corren por la senda que el desvariado amor delante de los ojos les pone.»

— Por ahora será imposible, — dijo Leonela, — según estoy de turbada: déjame hasta mañana, que entonces sabrás de mí lo que te ha de admirar; y ^a está seguro que el que saltó por esta ventana es un mancebo de esta ciudad que me ha dado la mano de ser mi esposo. »

Sosegóse con esto Anselmo y quiso aguardar el término que se le pedía, porque no pensaba oír cosa que contra Camila fuese, por estar de su bondad tan satisfecho y seguro; y, así, se salió del aposento y dejó encerrada en él á Leonela, diciéndole que de allí no saldría hasta que le dijese lo que tenía que decirle. Fué luego á
10 ver á Camila y á decirle ^b, como le dijo, todo aquello que con su doncella le había pasado, y la palabra que le había dado de decirle grandes cosas y de importancia.

Si se turbó Camila ó no, no hay para qué decirlo, porque fué tanto el temor ^c que cobró, creyendo verdaderamente (y era de
15 creer) que Leonela había de decir á Anselmo todo lo que sabía de su poca fe, que no tuvo ánimo para esperar si su sospecha salía falsa ó no; y aquella misma ^d noche, cuando le pareció que Anselmo dormía, juntó las mejores joyas que tenía y algunos dineros, y, sin ser de nadie sentida, salió de casa y se fué á la de Lotario, á quien
20 contó lo que pasaba, y le pidió que la pusiese en cobro ó que se ausentasen los dos donde de Anselmo pudiesen estar seguros. La confusión en que Camila puso á Lotario fué tal, que no le sabía responder palabra, ni menos sabía resolverse en lo que haría. En fin, acordó de llevar á Camila á un monesterio ^e en quien era priora
25

a. ...admirar está. PELL. = b. ...y á decirle. AMB. = c. ...el temor y espanto que cobró. A., CL., RIV., GASP., FK. = d. ...misma. C., L., A., BOW.,

PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK. = e. ...monasterio. C., L., V., BR., MIL., AMB., TON., A., BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAL., FK.

10. Fué luego á ver á Camila y á decirle. — Un dato más para la historia del *le dativo*.

14. ...fué tanto el temor que cobró, creyendo verdaderamente (y era de creer) que Leonela había de decir á Anselmo. — Á la idea expresada por *temor* añadió la Academia la de *espanto*, seguida en este punto por Clemencín, Rivadeneyra, Gaspar y Fitzmauricé-Kelly; enmienda que, oratoriamente considerada, añade rotundidad á la frase, pero, no constando en las primitivas ediciones, entendemos que la armonía del periodo debe ceder su puesto al original del autor.

18. ...y aquella misma noche, cuando le pareció que Anselmo dormía. — Bien claramente muestra la inverosimilitud de este pasaje el profundo sueño que se ha apoderado del « curioso impertinente ».

una su hermana. Consintió Camila en ello; y, con la presteza que el caso pedía, la llevó Lotario y la dejó en el monesterio^a, y él ansimismo^b se ausentó luego de la ciudad sin dar parte á nadie de su ausencia.

5 Cuando amaneció, sin echar de ver Anselmo que Camila faltaba de su lado, con el deseo que tenía de saber lo que Leonela quería decirle, se levantó y fué adonde la había dejado encerrada. Abrió y entró en el aposento, pero no halló en él á Leonela: sólo halló puestas unas sábanas añudadas á la ventana, indicio y señal que por allí
10 se había descolgado é ido. Volvió luego muy triste á decirselo á Camila, y, no hallándola en la cama ni en toda la casa, quedó asombrado. Preguntó á los criados de casa por ella, pero nadie le supo dar razón de lo que pedía^c. Acertó, acaso, andando á buscar á Camila, que^d vió sus cofres abiertos y que dellos faltaban las más de
15 sus joyas, y con esto acabó de caer en la cuenta de su desgracia y en que no era Léonela la causa de su desventura; y, así^e como estaba, sin acabarse de vestir, triste y pensativo, fué á dar cuenta de su desdicha á su amigo Lotario; mas cuando no le halló, y sus criados le dijeron que aquella noche había faltado de casa y había lle-
20 vado consigo todos los dineros que tenía, pensó perder el juicio; y, para acabar de concluir con todo, volviéndose á su casa, no halló en ella ninguno de cuantos criados ni criadas tenía, sino la casa desierta y sola.

No sabía qué pensar, qué^f decir ni qué hacer, y poco á poco se
25 le^g iba volviendo el juicio. Contemplábase y mirábase en un instante sin mujer, sin amigo y sin criados, desamparado, á su parecer, del cielo que le cubría, y, sobre todo, sin honra, porque en la falta de Camila vió su perdición. Resolvióse^h, en fin, áⁱ cabo de una gran pieza, de irse á la aldea de su amigo, donde había estado
30 cuando dió lugar á que se maquinase toda aquella desventura.

a. ...el monasterio. C.₃, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., A.₂, TON., BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = b. ...y él ansimismo. C.₃, L._{1,2,3}, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.₂. — ...y él asimesmo. BR.₃, AMB. — ...y él asimismo. TON., ARG.₁, MAI., BENJ., FK. =

c. ...de lo que pasaba. Tornó confuso y atónito á buscar á. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...y vió sus. ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...así. BR.₃, AMB., TON., ARG.₁, MAI., BENJ., FK. = f. ...pensar ni decir. BR.₃, AMB., TON. = g. ...á poco se iba. A.₁, PELL. = h. Resolvió. GASP. = i. ...al cabo. TON.

12. Preguntó á los criados de casa por ella, pero nadie le supo dar razón de lo que pedía. — ¿Es reminiscencia este pedir en vez de preguntar? ¿Es reminiscencia, preguntamos á los maestros, de que el castellano y el catalán se mecieron en una misma cuna?

Cerró las puertas de su casa, subió á caballo, y, con desmayado aliento, se puso en camino; y, apenas hubo andado la mitad, cuando, acosado de sus pensamientos, le fué forzoso apearse y arrendar su caballo á un árbol, á cuyo tronco se dejó caer, dando tiernos y dolorosos suspiros, y allí se estuvo hasta casi^a que anocheecía; y^b
5 aquella hora vió que venía un hombre á caballo, de la ciudad, y, después de haberle saludado, le preguntó qué nuevas había en Florencia.

El ciudadano respondió: « — Las más extrañas que muchos días há se han oído en ella, porque se dice públicamente que Lotario,
10 aquel grande amigo de Anselmo el rico, que vivía á San Juan, se llevó esta noche á Camila, mujer de Anselmo, el cual tampoco parece. Todo esto ha dicho una criada de Camila, que anoche la halló el gobernador descolgándose con una sábana por las ventanas de la casa de Anselmo... En efeto^c, no sé puntualmente cómo pasó el
15 negocio: sólo sé que toda la ciudad está admirada deste suceso, porque no se podía esperar tal hecho de la mucha y familiar amistad de los dos, que, dicen que era tanta, que los llamaban *los dós*
amigos.

— ¿Sábese, por ventura, — dijo Anselmo, — el camino que lle-
20 van Lotario y Camila?

— Ni por pienso, — dijo el ciudadano, — puesto que el gobernador ha usado de mucha diligencia en buscarlos.

— Á Dios vais, señor, — dijo Anselmo.

— Con él quedéis », respondió el ciudadano. Y fuése.
25

Con tan desdichadas nuevas, casi casi llegó á términos^d, Anselmo, no sólo de perder el juicio, sino de acabar la vida. Levantóse como pudo, y llegó á casa de su amigo, que aun no sabía su desgracia; mas, como le vió llegar amarillo, consumido y seco, entendió
30 que de algún grave mal venía fatigado. Pidió luego Anselmo que

a. ...hasta que casi anocheecía. TON., A.₁, MAI. = b. ...y á aquella. TON., A.₁, PELL., CL., RIV., MAI., FK. = c. En

efecto, no sé. L.₃, A.₂, CL., RIV., GASP., MAI., FK. = d. ...llegó á término Anselmo. GASP., BENJ.

3. ...le fué forzoso apearse y arrendar su caballo á un árbol. — Véase la nota al t. I, pág. 95, sobre el vocablo arrendar: atar por las riendas.

11. ...aquel grande amigo de Anselmo el rico, que vivía á San Juan. — Con no ser, el *Don Quijote*, un libro de lenguaje enteramente arcaico, hay, á trechos, palabras, giros y construcciones, como esta de *vivía á San Juan*, que denuncian aquellos tiempos en que el castellano y el catalán, para no citar más lenguas romances, corrian á la par.

le acostasen y que le diesen aderezo de escribir. Hizose así, y dejáronle acostado y solo, porque él ^a así lo quiso, y aun que le cerrasen la puerta ^b. Viéndose, pues, solo, comenzó á cargar ^c tanto ^d la imaginación de ^e su desventura, que claramente conoció ^f que se le iba
5 acabando la vida; y, así, ordenó de dejar noticia de la causa de su extraña muerte. Y, comenzando á escribir, antes que acabase de poner todo lo que quería, le faltó el aliento y dejó la vida en las manos del dolor que le causó su curiosidad impertinente.

Viendo, el señor de ^g casa, que era ya tarde y que Anselmo no
10 llamaba, acordó de entrar á saber si pasaba adelante su indisposición, y hallóle tendido boca abajo, la mitad del cuerpo en la cama y la otra mitad sobre el bufete, sobre el cual estaba con el papel escrito y abierto, y él tenía aún la pluma en la mano. Llegóse el huésped á él ^h, habiéndole llamado primero; y, trabándole por la
15 mano, viendo que no le respondía y hallándole frío, vió que estaba muerto. Admiróse y congojóse en gran manera, y llamó á la gente de casa para que viesen la desgracia á Anselmo sucedida; y, finalmente, leyó el papel, que conoció que de su misma ⁱ mano estaba escrito, el cual contenía estas razones ^j:

20 « Un necio é impertinente deseo me quitó ^k la vida. Si las nuevas de mi muerte llegaren á los oídos de Camila, sepa que yo la perdono, porque no estaba ella obligada á ^l hacer milagros, ni yo

a. ...porque así lo quiso. L.₃. = *b.* ...las puertas. L._{1,2}, V._{1,2}, AMB., A._{1,2}, PELL., CL., RIV., GASP., FK. = *c.* ...á cargarle. BR._{1,2}. = *d.* ...tanto en la imaginación. ARG.₁, BENJ. = *e.* ...en su desventura. ARG.₂. = *f.* ...que claramente conoció por las premisas mortales que en sí sentía que se le iba. C.₃, A.₂, BOW., PELL., CL.,

RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ. = *g.* ...de la casa. V._{1,2}, MIL. = *h.* ...huésped á él y habiéndole. RIV., CL. = *i.* ...su misma. C.₃, L._{1,2,3}, A.₂, BOW., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = *j.* ...el cual contenía estas razones: Carta de Anselmo. Un necio. TON. = *k.* ...quita. ARG.₂. = *l.* ...de hacer. BR.₃, TON.

7. ...y dejó la vida en las manos del dolor que le causó su curiosidad impertinente. — ¡Quién al leer tan sentida como hermosa imagen no trae á su memoria aquella otra, no menos grave, de la *Epístola moral á Fabio!*:

« Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
De cuanto simple amé; rompí los lazos;
Ven y verás al alto fin que aspiro,
Antes que el tiempo muera en nuestros brazos. »

20. « Un necio é impertinente deseo me quitó la vida. — Diríase que Anselmo, vuelto á la razón, quiere dejar, con la catástrofe de su muerte, un ejemplo de severa lección para los venideros.

Cierto, imponderable y profunda pena inunda el alma de este desventurado, que ni aun en el momento más solemne de la vida logra hacer simpá-

tenía necesidad de querer que ella los hiciese; y, pues yo fui el fabricante de mi deshonra, no hay para que... »

Hasta aquí escribió Anselmo, por donde se echó de ver que en aquel punto, sin poder acabar la razón, se le ^a acabó la vida. Otro día dió aviso, su amigo, á los parientes de Anselmo, de su muerte, ^b los cuales ya sabían su desgracia y el monesterio ^c donde Camila estaba casi en el término de acompañar á su esposo en aquel forzoso viaje, no por las nuevas del ^d muerto esposo, mas por las que supo del ^e ausente amigo. Dícese que, aunque se vió viuda, no quiso salir del monesterio ^e ni menos hacer profesión de monja, hasta que ^f (no ^f de allí á muchos días) le vinieron nuevas que Lotario había muerto en una batalla que en aquel tiempo dió monsiur ^g de ^h Lautrec ⁱ al Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba en el reino de Nápoles, donde había ido á parar el tarde arrepentido amigo; lo cual sabido por Camila, hizo profesión, y acabó en breves días la ^j vida á las rigurosas manos de tristezas y melancolías. Este fué el fin que tuvieron todos, nacido de un tan desatinado principio. »

a. ...se acabó. L._{1,2}. = *b.* ...monasterio. L.₃, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., TON., A.₂, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *c.* ...de su muerto esposo. TON. = *d.* ...de su ausente amigo. TON. = *e.* ...del monasterio. C.₃, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., TON., A.₂, BOW.,

PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *f.* ...hasta que de allí á muchos días. TON. = *g.* ...dió monsiur. L.₃, BR._{1,2,3}, TON., A._{1,2}, CL., RIV., GASP., ARG.₂, MAI., FK. = *h.* ...dió monsiur Lautrec. L._{1,2}. = *i.* ...dió monsiur d'Aubeni al Gran Capitán. ARG.₂.

tica su memoria; y, si los anales de la ficción no execran por entero su nombre, atribúyase al perdón que otorga á Camila en aquel terrible instante y al silencio, por ventura magnánimo, que para Lotario guarda.

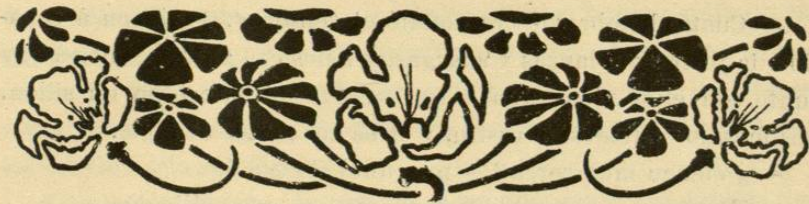
20 (pág. 78). *Si las nuevas de mi muerte llegaren á los oídos de Camila, sepa que yo la perdono.* — La indulgencia, tan simpática al corazón de los humanos, aparece aquí con su natural dulzura, ya que, en las últimas líneas escritas por Anselmo, no hay ni un solo trazo que recuerde el nombre de Lotario; y, si tropezamos con el de Camila, más es para pedirle perdón por haber sido causa de su lamentable caída que para execrar su memoria.

12. *...en una batalla que en aquel tiempo dió monsiur de Lautrec al Gran Capitán... en el reino de Nápoles.* — Con no ser, Gonzalo Fernández de Córdoba, un personaje vaga é imperfectamente conocido, antes bien héroe, cuya gloria, como dijo Quintana, está depositada con más dignidad en los archivos de la historia que en los ecos de la poesía; preséntasele aquí, contra toda verdad histórica, luchando en una batalla, en 1527, como si realmente no hubiese muerto hacia más de dos lustros.

No: ni en las ciénagas del Garellano, ni ante los muros de Gaeta, ni en Ceriñola, ni en Nápoles, luchó jamás el Gran Capitán contra el susodicho Lautrec. Sin duda, Cervantes quiso referirse al general Aubeni (*Aubigny*).

— Bien, — dijo el cura, — me parece esta novela, pero no me puedo persuadir que esto sea verdad; y, si es fingido, fingió mal el autor, porque no se puede imaginar que haya marido tan necio que quiera hacer tan costosa experiencia como Anselmo. Si este caso se pusiera entre un galán y una dama, pudiérase llevar; pero, entre marido y mujer, algo tiene del^a imposible. Y, en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.

a. ...de imposible. C.3, L.3, BR.1.2.3, A.2, CL., RIV., GASP., MAL.



CAPÍTULO XXXVI^a

Que^b trata de otros raros sucesos que en la venta sucedieron

ESTANDO en esto, el ventero, que estaba á la puerta de la venta^c, dijo: « — Esta que viene es una hermosa tropa de huéspedes: si ellos paran aquí, gaudeamus tenemos. »

— ¿ Qué gente es? — dijo Cardenio.

a. Capítulo XXXIV. ARR. — b. El título de este capítulo, reducido así á términos precisos, es como sigue en las siguientes ediciones: Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. C.1.2.3, L.3. — Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros

raros sucesos que en la venta sucedieron. L.1.2, V.1.2, MIL., AMB. — Que trata otros raros sucesos que en la venta sucedieron. BR.1.2, TON. — De la brava y descomunal batalla que Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. BR.3. — Otros raros sucesos que. BOW. — Que trata de los otros raros sucesos. GASP. — c. ...que estaba á la puerta dijo. TON.

No es el *Don Quijote* una crónica, sino obra de imaginación; pertenece al mundo de la poesía: fuera, por tanto, vano empeño buscar en la acción novelésca del presente capítulo la fidelidad de la historia. Creemos, pues, que no se compadece con la tradición local el desenlace que tienen en estas páginas las aventuras amorosas de D. Fernando, del de Osuna. El instinto, el buen sentido, la intuición artística de que tantas pruebas ha dado el novelista, nos mueven á creer que no llega al fin y término por caminos trillados. ¿Cómo se han de armonizar con la vulgar realidad el ansia inmoderada de pulido estilo, la nimia cincelación de la frase?

Línea 4. « — Esta que viene es una hermosa tropa de huéspedes. — El epíteto con que se designa á tal grupo de personas, señala, en el uso que aquí se hace de la voz *tropa*, un púesto distinguido. Hácese esta observación porque